

Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana , Sesión 13, Sexualidad Ética

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre ética cristiana. Esta es la sesión 13, Ética sexual.

Bien, ahora dirijamos nuestra atención a la ética sexual, y aquí hay una serie de preguntas que abordaremos, entre ellas: qué obligaciones tenemos con respecto a nuestra conducta sexual, qué valores filosóficos y teológicos deberían guiarnos cuando pensamos en el sexo y cuándo, si es que alguna vez lo están, son moralmente permisibles las relaciones homosexuales.

Empecemos hablando de lo que generalmente se considera la visión moderna permisiva de la sexualidad y de algunas de las ideas de Bertrand Russell, un filósofo británico que vivió en el siglo XX. En la década de 1930 escribió un ensayo en el que proponía una nueva ética sexual. Es interesante señalar que sus opiniones eran muy radicales en su época.

Desde una perspectiva histórica, es útil observar cómo Bertrand Russell, entre otros filósofos de su época, influyó en la evolución de las opiniones en Occidente sobre la sexualidad y la conducta sexual. Por lo tanto, una de las cosas que Russell respalda es el sexo prematrimonial. Dice que es poco probable que una persona sin experiencia sexual previa sea capaz de distinguir entre la mera atracción física y el tipo de simpatía que es necesaria para que un matrimonio sea un éxito.

Por lo tanto, está a favor de las relaciones sexuales prematrimoniales. También era partidario del divorcio fácil, que era extremadamente difícil y, ya sabe, difícil de conseguir, o mucho más difícil de conseguir en los años 30, antes de que existieran las leyes de no culpabilidad y demás. Pensaba que el divorcio solo debería ser posible mediante el consentimiento mutuo de la pareja.

Consideraba que la moral sexual cristiana tradicional era problemática y, en realidad, una consecuencia del pudor y los celos. Concluye este ensayo en particular señalando que, como él mismo dice, sería bueno que los hombres y las mujeres recordaran practicar en las relaciones sexuales las virtudes ordinarias de la tolerancia, la amabilidad, la veracidad y la justicia. Por lo tanto, supongo que está ofreciendo una especie de enfoque virtuoso y ético de la moral sexual.

Pero es interesante observar que hay algunas virtudes importantes que faltan en su lista, al menos las que los cristianos reconocerían como muy importantes para guiarnos en el área de la conducta sexual. Yo diría, en particular, la pureza y la fidelidad. ¿Alguien las conoce? Parece que esas son virtudes importantes que

deberíamos consultar y valorar como importantes cuando pensamos en la moralidad sexual.

Sin duda, las Sagradas Escrituras hacen mucho hincapié en la pureza y la fidelidad sexuales; uno de los Diez Mandamientos se centra en ello. Otra orientación, que estaría más en consonancia con una moral sexual cristiana tradicional, propuesta o defendida por un hombre llamado Thomas Mapes, es kantiana en su enfoque. Este hombre, Thomas Mapes, aplica ciertos aspectos de la ética kantiana a la ética sexual y aplica específicamente la segunda versión del imperativo categórico de Kant, que dice que no debemos tratar a las personas como meros medios.

Recordamos esto de la ética de Kant: siempre hay que tratar a las personas como fines y nunca sólo como medios. Mapes se pregunta qué implica esto en relación con el trato sexual que damos a las personas. ¿Qué significa utilizar a alguien sexualmente? Mapes señala que la clave para entender lo que significa utilizar a alguien sexualmente es este concepto de consentimiento informado voluntario.

Cuando se utiliza a alguien sexualmente, se lo utiliza como medio para un fin, es decir, para violar su consentimiento informado voluntario. También señala algunas de las formas en que esto puede verse socavado. Hay dos formas en que a una persona se le puede privar de su consentimiento informado voluntario: mediante la coerción o el engaño.

Si se coacciona a una persona, se anula su voluntariedad. Si se la engaña, se anula su condición de informante. Es decir, coacción y engaño.

Mapes señala que el sexo con un niño o un adulto con discapacidad mental grave es necesariamente un caso de utilización de otra persona porque no puede dar su consentimiento informado. Su argumento aquí también parece condenar a NAMBLA, que es la Asociación Norteamericana del Amor Hombre-Niño, que se dedica a eliminar las leyes sobre la edad de consentimiento. Es interesante y revelador que la ética de Russell no parezca condenar eso necesariamente.

Por lo tanto, cualquier forma de engaño intencional a través de mentiras o de la retención de información que pueda incitar a una persona a dar su consentimiento para tener relaciones sexuales es un caso de utilización de alguien y, por lo tanto, es inmoral. Por supuesto, hay muchos casos en los que la gente miente, dice que le cuenta a una mujer que es soltero, que no está casado, o le oculta la información que dice que es VIH positivo. Eso mejoraría sus posibilidades de tener un encuentro sexual con la persona.

Pero eso es un engaño intencional y, por lo tanto, viola el consentimiento informado. Entonces, ¿qué formas podría adoptar ese engaño? Además de las que acabo de señalar, podemos pensar en otros ejemplos también en los que una persona miente,

engaña o lo que sea. Hay muchas formas diferentes en las que una persona puede engañar y luego hay diferentes formas en las que una persona puede coaccionar.

El ejemplo prototípico, por supuesto, es la violación forzada, que es coerción física. Pero hay otras formas que puede adoptar la coerción sexual, y MAPES distingue dos tipos de coerción sexual. La coerción presente es el uso de la fuerza directa, pero también existe la coerción disposicional, en la que una persona no utiliza la fuerza directa sino la amenaza de daño para obligar a alguien a tener relaciones sexuales.

Para aclarar qué es este tipo de coerción disposicional, MAPES distingue entre amenaza y oferta. Una amenaza es una situación en la que el incumplimiento traerá una consecuencia indeseable. Una oferta es una situación en la que el cumplimiento trae una consecuencia deseable, por ejemplo, un incentivo.

Pone el ejemplo de un profesor que, en un caso, podía amenazar a una alumna diciéndole que si no tenía sexo conmigo, su nota se vería afectada. Esa es una amenaza, una consecuencia indeseable que se utiliza para coaccionar a la alumna.

O, y esto es probablemente más común cuando se trata de este tipo de contextos, se podría hacer una oferta. Ya sabes, podrías obtener una A, ya sabes, si haces esto. Eso es un incentivo para tener sexo.

Eso sigue siendo un tipo de coerción disposicional. Puede haber una amenaza implícita incluso en la oferta. Por lo tanto, hay diferentes formas en las que la coerción, la coerción disposicional, puede tener lugar.

Bien, ahora veamos algunas de las ideas de Roger Scruton, quien aplica una ética de la virtud aristotélica a la sexualidad y defiende una visión cristiana tradicional según la cual el sexo sólo es apropiado en el matrimonio monógamo. Por lo tanto, Scruton respalda una moral sexual que sería básicamente una ética sexual cristiana.

Señala que el amor erótico es un tipo de virtud que contribuye al bienestar o la felicidad humana. No es necesario que exista amor erótico en la vida, pero es algo que la mayoría de nosotros deseamos. Y sin duda puede mejorar y mejora la felicidad general de una persona.

Pero para que una persona experimente el amor virtuoso y erótico, es necesario practicarlo de forma monógama. Y Scruton dice que esto es así por un par de razones. En primer lugar, dado que el amor erótico se basa en la unión, es propenso a los celos.

Por lo tanto, una vida virtuosa de amor debe eliminar eso. Una cosa que puede contribuir a eso es un voto, un voto solemne de compromiso, que, por supuesto, es lo que sucede en una ceremonia de matrimonio. También señala que la expresión

sexual que no está limitada por un compromiso matrimonial contradice su papel apropiado como expresión de la totalidad de uno mismo.

Por lo tanto, señala que cuando existe el hábito de la pasión sexual sin compromiso, la entrada del compromiso expulsará la pasión. Una vez vi una calcomanía en el parabarroques que decía: "¿Hay sexo después del matrimonio?", en un paralelismo con la pregunta "¿Hay vida después de la muerte?". Pero esa calcomanía parece venir desde la perspectiva de alguien que cree que, de alguna manera, el compromiso matrimonial destruye la pasión erótica y que el mejor tipo de vida sexual es aquella en la que no estás limitado por el compromiso matrimonial.

Según Scruton, eso es exactamente lo opuesto a la verdad: de hecho, el mejor lugar para el amor erótico y la vida sexual apasionada es dentro del contexto marital. Y es ciertamente el más saludable simplemente porque se evitan los celos, un problema de los celos, argumentaría Scruton, mediante el voto de compromiso. Pero hay muchas otras razones por las que el sexo dentro del matrimonio es lo mejor.

Señala que los hechos empíricos lo confirman. Las encuestas demuestran que las parejas monógamas están más satisfechas sexualmente. De hecho, un estudio que vi hace unos años y que tuvo bastante difusión confirmó que las mujeres cristianas conservadoras son las más orgásmicas.

Y eso es algo que no se esperaría de nuestra cultura popular y, por supuesto, de Hollywood, que celebra el amor libre y el sexo libre fuera de cualquier tipo de compromiso matrimonial. Además, hay tasas de divorcio más altas para las parejas que cohabitan antes del matrimonio. Por lo tanto, nuevamente, esto contradice completamente la idea de Bertrand Russell de que, bueno, vas a mejorar tus posibilidades de tener un matrimonio exitoso si vives con alguien antes del matrimonio.

No, lo cierto es lo contrario. De hecho, las posibilidades son mayores si no viven juntos antes del matrimonio. A continuación, se ofrecen algunas citas interesantes sobre la cohabitación.

Se trata de un par de autores, Waite y Gallagher. Se trata de Maggie Gallagher, que ha escrito y publicado muchos artículos sobre sexualidad. En el matrimonio, dicen que, en promedio, las parejas que cohabitan son menos fieles sexualmente, llevan vidas menos estables, tienen menos probabilidades de tener hijos, son más propensas a ser violentas, ganan menos dinero y son menos felices y están menos comprometidas que las parejas casadas.

Y aquí hay una cita de CS Lewis, que dice que la monstruosidad de las relaciones sexuales fuera del matrimonio es que quienes las practican están tratando de aislar un tipo de unión, la unión sexual, de todos los demás tipos de unión que se suponía

que debían acompañarla y formar la unión total. Así que creo que esas son algunas observaciones interesantes e importantes. Hablemos, pues, de algunos de los fundamentos bíblicos de la monogamia.

Según la concepción bíblica, deben ser un hombre y una mujer los que se unan y se entreguen el uno al otro en matrimonio. La metáfora que se utiliza en las Escrituras, y que en realidad parece más que una metáfora, es esta frase de una sola carne. Como dice el escritor del Génesis, el Señor hizo una mujer, Eva, de la costilla que había sacado del hombre, Adán, y la trajo al hombre.

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, se une a su mujer y se convierten en una sola carne. Como dice Adán: carne de mi carne, hueso de mis huesos. Ese es el origen de los dos géneros humanos, a los que se remite Jesús cuando pregunta por el divorcio en Mateo 19, diciendo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe.

El mandato bíblico de no cometer adulterio forma parte del Decálogo, los Diez Mandamientos. Y el matrimonio es una metáfora de Cristo y la iglesia. Pensemos en esta profunda unión metafísica entre Cristo y la iglesia, y el apóstol Pablo utiliza el matrimonio como metáfora de eso.

Esto simplemente refuerza la importancia de la unión marital y la monogamia. La importancia de la pureza sexual desde un punto de vista bíblico es un tema recurrente en las Escrituras. Se nos dice que los creyentes somos miembros de Cristo y uno con él, y eso le da una importancia real a la pureza sexual.

Como dice Pablo, ¿por qué querría unirme a una prostituta cuando soy parte de Cristo, y soy un templo, mi cuerpo es un templo del Espíritu Santo? Ver notas en 1 Corintios 6. Aquí hay otro punto que creo que se debe enfatizar más con respecto a la sexualidad humana y la procreación y cómo eso refleja la Trinidad. Entonces, es una enseñanza en un credo cristiano clásico que el Espíritu Santo procede de la unión del Padre y el Hijo, y los tres comparten la misma naturaleza.

De hecho, el Hijo procede eternamente del Padre, y luego el Hijo, o de la unión del Padre y el Hijo, procede eternamente el Espíritu Santo. Estas tres personas de la Trinidad y el Espíritu Santo no son menos divinos por esto, sino que comparten la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Bueno, note el paralelo aquí, ya que de la unión de un Padre y una Madre humanos, procede un hijo, que no es menos humano, comparte la naturaleza humana y tiene la misma esencia humana.

Aquí hay un paralelo entre la procesión divina, el Espíritu Santo que procede de la unión del Padre y el Hijo, y la procreación humana como un niño procede de la unión del Padre y la Madre. ¿Es eso sólo una coincidencia? ¿O es un hecho metafísico profundamente importante sobre la naturaleza humana y cómo la familia humana refleja la Santísima Trinidad? Creo que esto realmente subraya la sacralidad de la

sexualidad humana y la procreación.

Así que, pasemos al tema de la homosexualidad. Scott Ray señala que el término homosexual, que en sí mismo está pasando de moda o de uso popular, creo que la terminología preferida ahora es atracción por personas del mismo sexo o actividad del mismo sexo, pero la palabra homosexual en sí es ambigua. Podríamos referirnos con eso a alguien que está sexualmente invertido, ese es el término de Scott Ray, refiriéndose a aquellos que se sienten exclusivamente atraídos por su propio género, en oposición a alguien que es homosexual situacional, alguien que ha tenido experiencias homosexuales, experiencias sexuales con personas del mismo sexo, pero no están orientados de esa manera en el sentido de una atracción predominante. Entonces, el término homosexual en sí es un poco ambiguo, pero una distinción clave que debemos tener en cuenta aquí es la que existe entre atracción homosexual y práctica homosexual.

Así, una persona puede estar involucrada en una actividad o conducta homosexual y no sentirse atraída de esa manera, o puede sentirse atraída por personas del mismo sexo y nunca involucrarse en una práctica homosexual. En cuanto a las causas de la homosexualidad, a menudo se plantea esta pregunta: ¿esta predisposición homosexual es genética o adquirida? Hay mucho debate al respecto y las pruebas parecen no ser concluyentes en este momento. Se han realizado muchos estudios neuroanatómicos sobre el cerebro, pero los estudios más interesantes y, creo, relevantes son los genéticos, en particular los estudios con gemelos, que investigan las tasas de concordancia entre gemelos idénticos.

La concordancia tiene que ver con la similitud o concordancia en cuanto a las orientaciones de los gemelos idénticos. Si la homosexualidad tiene una causa completamente genética, entonces debería haber una tasa de concordancia del 100%, ya sea heterosexual u homosexual, entre gemelos idénticos. Y eso debería ser cierto tanto para los gemelos criados juntos como para los adoptados.

Algunos de los primeros estudios fueron realizados por un investigador llamado Franz Kalman, quien encontró una tasa de concordancia del 100%, pero sus estudios han sido duramente criticados. En primer lugar, porque todos los sujetos estaban internados en instituciones o padecían enfermedades mentales y, lo que es más importante, no hubo gemelos adoptados involucrados en el estudio. Aún así, a pesar de estos problemas, lamentablemente, este estudio se cita a menudo como definitivo a pesar de una serie de estudios posteriores que han encontrado tasas de concordancia de solo entre el 10 y el 50%.

A continuación se presentan algunos de esos estudios. Los estudios de Bailey y Pillard encontraron una tasa de concordancia del 50% para individuos idénticos criados juntos. Eso es digno de mención en sí mismo, pero la tasa de concordancia para individuos no idénticos es de solo el 22%.

Los autores concluyen que la genética es una de las causas que contribuyen a ello. Sin embargo, entre los posibles problemas de sus estudios se encuentra el hecho de que los gemelos concordantes tienden a responder con mayor frecuencia a los anuncios de investigación y que las orientaciones sexuales de ambos gemelos no se informaron directamente, sino por un tercero. Estudios más recientes realizados por King y McDonald han encontrado una tasa de concordancia menor que la encontrada por Bailey y Pillard, y sin darse cuenta encontraron lo que dicen es una probabilidad relativamente alta de que se produzcan relaciones sexuales entre gemelos idénticos.

Este comportamiento podría explicar un porcentaje significativo de las tasas de concordancia entre los idénticos, lo que confirma lo que algunos investigadores anteriores habían teorizado sobre el papel del incesto. Así que aquí hay conclusiones muy provisionales. Se trata, como saben, de un debate en curso, pero la genética no puede ser el único factor cuando se trata de una disposición homosexual porque la tasa de concordancia es inferior al 100%.

De todos modos, dadas las presiones selectivas contra este rasgo, pensemos en ello desde un punto de vista microevolutivo: existen presiones selectivas contra esto. Deben estar presentes algunos factores no hereditarios para renovar esta característica generación tras generación. Ahí es donde entran en juego los factores ambientales.

Podemos concluir tentativamente que los factores genéticos probablemente desempeñen algún papel, tal vez entre un 30 y un 50 por ciento, junto con factores ambientales y conductuales, como los desafíos de desarrollo para la identidad de género con el progenitor del mismo sexo, que a menudo se citan como significativos. Bien, entonces, ¿cuáles son las implicaciones éticas de las causas de la homosexualidad? Así es como yo respondería a eso. Incluso si existe alguna base biológica para una orientación homosexual, no hay implicaciones éticas a menos que uno sea un determinista estricto.

Y cuando digo determinismo estricto me refiero a la visión de que todas las decisiones humanas tienen un origen y, por lo tanto, no somos libres. Si creemos que los seres humanos tenemos libre albedrío, incluso si existe algún tipo de determinante biológico o incluso biológico y ambiental para una disposición particular, si tenemos libre albedrío en cualquier sentido significativo, entonces aún tenemos la libertad de elegir cómo actuaremos. Del mismo modo que alguien que tiene, por ejemplo, una disposición alcohólica, genéticamente sigue siendo libre de elegir.

Tengo un hermano alcohólico. Lleva unos ocho años sobrio y ha elegido libremente abstenerse. Lo ha hecho de manera constante durante todos estos años, a pesar de tener esa predisposición.

Existen influencias causales en cada aspecto de nuestro ser, pero nuestras elecciones siguen siendo libres. Por lo tanto, si una persona tiene cierta atracción o disposición hacia el mismo sexo, sigue siendo libre de elegir si actúa o no en función de esa disposición. Aun así, debemos ejercer compasión y sensibilidad hacia quienes tienen dificultades en esta área porque sigue siendo algo muy importante, una atracción o disposición a sentirse atraído de esa manera.

Por último, consideremos algunos textos bíblicos relacionados con la homosexualidad. ¿Dónde habla la Biblia sobre la homosexualidad o la actividad homosexual, y exactamente cómo? En Génesis 19, hay un pasaje famoso en el que Dios destruye Sodoma, aparentemente principalmente debido a la inmoralidad sexual, incluida la práctica homosexual, lo que el escritor de Judas deja en claro, aunque solo esté implícito en esa narración de Génesis 19. El escritor de Judas deja en claro que esa es la razón por la que Dios destruyó esa ciudad.

En Levítico 18 y 20, ambos pasajes se refieren a las relaciones sexuales entre hombres como algo detestable y, en este último caso, castigado con la muerte. En 1 Timoteo 1:8-10 y 1 Corintios 6:9-11, esos pasajes se refieren a los delincuentes homosexuales como transgresores de la ley y no herederos del reino de Dios, respectivamente. En Romanos 1, encontramos el análisis más extenso de la homosexualidad en la Biblia.

Allí, Pablo condena las relaciones contra la naturaleza y los actos sexuales indecentes tanto por parte de hombres como de mujeres en los versículos 24-27. Ahora bien, quienes adoptan un enfoque más liberal con respecto a estos pasajes han ofrecido varias interpretaciones alternativas de este pasaje, y a continuación se presentan algunas de esas interpretaciones alternativas. Algunos han argumentado que este pasaje simplemente prohíbe la prostitución masculina homosexual.

Pablo no pretende condenar toda actividad homosexual. Otra interpretación insiste en que Pablo está condenando a los heterosexuales verdaderos que participan en actos homosexuales. Por lo tanto, si alguien tiene una orientación natural heterosexual pero tiene experiencias homosexuales a pesar de ello, eso sería antinatural para él, mientras que no lo sería para alguien que tiene una orientación homosexual.

Por lo tanto, según esa interpretación, Pablo no está condenando toda actividad homosexual. En tercer lugar, algunos sostienen que Pablo está condenando las expresiones perversas de la homosexualidad en contraposición a las relaciones homosexuales comprometidas. Por lo tanto, lo que está condenando allí es la promiscuidad homosexual, que es antinatural, y lo que él condonaría o aprobaría, según esta interpretación, es una relación homosexual monógama.

Sin embargo, la interpretación histórica tradicional estándar de este pasaje es que Pablo sí tiene la intención de condenar toda conducta homosexual, independientemente de que implique o no prostitución masculina, independientemente de que concuerde o no con la disposición o los deseos naturales de uno, y de que se dé o no en el contexto de una relación monógama comprometida. Creo que Scott Ray tiene razón en esto. Esta es la única interpretación que no lee en el pasaje cosas que no están ahí. Y cuando se analiza la erudición sobre este tema y se ve cómo algunos eruditos han defendido estas interpretaciones alternativas, siempre es muy forzada en el mejor de los casos, y se leen en este pasaje cosas que simplemente no están ahí.

Por último, aquí hay algunas lecturas recomendadas. Se trata de cinco de los mejores recursos que he visto sobre este tema, en concreto sobre la homosexualidad y el matrimonio, y sobre la ética sexual en general. Pero Anderson, George y Gerges han escrito un libro titulado *¿Qué es el matrimonio? El hombre y la mujer, una defensa* que trata de manera excelente el tema.

Kevin de Young, *What Does the Bible Really Teach About Homosexuality? (¿Qué enseña realmente la Biblia sobre la homosexualidad?)* de Robert Gagnon, probablemente sea el mejor tratamiento del tema en idioma inglés, *The Bible and Homosexual Practice, Texts and Hermeneutics (La Biblia y la práctica homosexual, textos y hermenéutica)*. Robert Reilly, *Making Gay Okay. How Rationalizing Homosexual Behavior is Changing Everything (Hacer que la homosexualidad sea aceptable. Cómo racionalizar el comportamiento homosexual está cambiando todo)* es un fascinante estudio cultural sobre el tema.

Lo mejor que he leído sobre la sexualidad humana es *la Teología del cuerpo del Papa Juan Pablo II*. Tiene unas 700 páginas. En realidad, solo he leído fragmentos, pero he leído el libro de Christopher West, *Teología del cuerpo para principiantes*.

Es una buena introducción a esta obra magna sobre el tema. Es sencillamente estupenda. Creo que puedo decir con seguridad que es lo mejor que se ha escrito sobre la sexualidad humana en toda la historia de la humanidad.

Es una afirmación atrevida, pero hay mucha gente que está de acuerdo conmigo en eso, y se ha escrito mucho sobre ese volumen en particular. Si uno busca en Internet, puede encontrar algunas notas muy útiles sobre la Teología del Cuerpo del Papa Juan Pablo II, que condensan sus puntos en tan solo 20 o 30 páginas, pero es un material profundo. Realmente enfatiza cómo el ser humano, no solo la naturaleza humana, sino también la sexualidad humana, está realmente basada en la Trinidad, o al menos la Trinidad es el lugar al que debemos recurrir para orientar nuestro pensamiento sobre la conducta sexual.

Por eso, recomiendo mucho este recurso, así como estos otros.

Este es el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 13, Ética sexual.